

LA ACADEMIA CALASANCIA

Fundador: RDMO. P. EDUARDO LLANAS, SCH. P.

AÑO XXXVII — N.º 826

SEPTIEMBRE 1928

Hojas de un Breviario

Pecaría de desagradecido, si correspondiendo gentileza por gentileza, no cerrara, por esta vez siquiera el interno breviario del viejo amigo, y al igual que Rafael-Ramón puso una glosa insuperable de emoción estética y rústico sentir, a la hoja del breviario del mes de julio, vertiendo las suaves dulcedumbres de su alma enamorada de Jesús Sacramentado a través de los filos de tan bien estilizada pluma, poetizadora y varonil, no tejiera yo también mi pobre glosa a la suya, no ciertamente para volver sobre el propio tema que es tan bastísimo como el amor de los amores que lo inspira, que es jilón tan inagotable como que es la fuente de todo humano afecto, que convida a departir en esos santos coloquios inmortalizados por Fray Luis de León, Juan de la Cruz, Teresa de Jesús, Beata de Avila, Granada, Sor María de Agreda, de nuestros tiempos de mística sensibilidad, que saben a pan caliente y a vino de consagración sino para pagar un tributo de gratitud que se me brinda poderlo hacer desde esta Revista.

Mi glosa no va pues a su artículo; sería profanarlo. Mil razones de más tiene Rafael-Ramón para hablar con la autoridad y la santidad necesaria del augusto misterio de la Eucaristía. Porque habéis

de saber que Rafael-Ramón tiene la dicha diaria de tomar en sus manos el cuerpo de Jesús encubierto en las sacramentales especies y conversar todos los días con el Amado; porque Rafael-Ramón allá en sus juveniles días, cuando lleno el cuerpo de fortaleza y de ilusión, pide placeres; ofrendó en unos votos, todo renunciamiento—pobreza, castidad, y obediencia—a un Dios generoso y bueno los timbres más preciados de su personalidad. Renunciar a la libertad, renunciar a la propia voluntad, renunciar a perpetuarse es la prueba de mayor fortaleza espiritual que puede dar un hombre en su juventud, posible solamente por haber sabido discernir el oro viejo del oropel, lo engañoso de la vida de lo sublime y trascendental, el amor a las criaturas permitido y aconsejado por Dios, del amor al Creador, a chorro abierto sin cercenarlo ni limitarlo en humano afecto.

Yo siento veneración de amistad por Rafael-Ramón y junto a mi vida va el suyo, con esos cuantos pocos afectos que perdurarán siempre. Fué uno de mis mejores maestros y el yugo de su magisterio es todavía para mí un dulce consuelo.

Existen tres Padres Escolapios, que han dejado huella profunda en mi formación espiritual y yo que considero el agradecimiento como flor preciosa del alma, he hallado hoy ocasión, no para corresponder a sus palabras de bondad para conmigo, sino para aprovechar tan feliz coyuntura y dedicarle esta hoja de breviario al insigne preclaro y benemérito hijo de Calasanz que se encubre bajo tal seudónimo.

Yo bien sé que por su modestia la creará hija de mi abierta afectividad y de mi gratitud constante a la Escuela Pía sin distingo de personas, pero yo quiero hoy singularizarla y en pública confesión, no diré pagarle, porque ello es imposible, lo mucho bueno que en mi alma sembró para mi formación intelectual y espiritual, sino derramar sobre su corazón como suave bálsamo, que sea premio a los sacrificios pasados y fortalece a los esfuerzos de lo porvenir en su camino espinoso de formar a la juventud que por muchos años Dios querrá que prosiga.

Rafael-Ramón me sabe sincero y no me creará capaz de adulación, falsa consideración humana que hemos de saber siempre rechazar dignamente aceptando mis alabanzas, como un tributo de viejo discípulo a quien se le brinda ocasión de hablar con toda unción y afecto de su querido maestro.

Y como me está vedado sacar a luz su nombre, vaya a grandes rasgos una semblanza de su persona, y «qui potest capere capiat».....

Como de esforzado guerrero de otros mejores tiempos es su cuerpo macizo y bien plantado y de regular estatura. Tiene su rostro trazas de formidable energía y de fortaleza de voluntad; su frente donde tantas intuiciones y razonamientos cuajaron es despejada y abierta; su mirada escrutadora la velan unas gafas inquietas como sus ojos. Su imaginación rica y fecunda, cuyos frutos preciados son poesía pura llena de delicadezas, no bastándole para los grandes momentos de poética creación, fluye derrochada aun en la conversación ordinaria como chispazos de ingenio, creando constantemente imágenes y alegorías que vivifican su palabra cálida y lanza a la vida de las pequeñas cosas con una sonrisa alegre y franca, un si és o no és infantil, tesoro divino que no pudo marchitarse junto a los niños. Conoce el corazón humano y tiene una discreta comprensión de sus debilidades. Recto en sus actos rinde ferviente culto a la sinceridad como manifestación de la belleza; humilde, demasiado humilde, gusta más la fila del soldado, que ambiciona el mando siempre querido, consultado y venerado; porque su corazón generoso, su consejo sabio y prudente, su acogida noble y cariñosa, le hacen mil veces estimable, mil veces insustituible...

Y nada más, mi querido maestro, que no da para más que la súplica de perdón por haber sacado a pública luz sus miserias.

Suyo amantísimo discípulo.

RAMÓN RAFAEL.

Anotaciones Psicológicas sobre San José de Calasanz

I — José de Calasanz, niño

(Continuación)

En nuestro último artículo, hablamos del sacrificio y de la devoción a Jesús Sacramentado y a María Santísima respecto del niño Calasanz. Si nos fijamos en que la vida toda de Cristo y por ende la de María, no fueron sino un tejido de penalidades, el máximo altar de los mayores sacrificios siendo ellos más excelsas víctimas, es natural que quien muy cerquita de ellos viva sea una espontánea víctima con maravillosa disposición al sacrificio. Ya indicábamos cómo es la devoción verdadera, una purísima amistad y es bien cierto, así lo insinuamos también, que en amistades tales, tiene admirable cumplimiento lo del tan sabido refrán «dime con quien andas y te diré quien eres».

De ahí que ya en Calasanz en los primeros años de su vida, cuidara un particular afecto hacia la penitencia, la mortificación voluntaria, como dice uno de sus biógrafos: «Con frecuencia se leían en el Castillo de los Calasanz vidas de santos; José atendía a esta lectura no solamente con tanta avidez, sino esforzándose en retener lo leído en su memoria, en imitar los actos de penitencia tan frecuentes en las vidas de los santos, preludiando las extraordinarias austeridades de su vida. Afligía su cuerpo con austeridades que sobrepasaban la resistencia normal de su edad; con frecuencia dormía en el duro suelo o sobre una simple tabla desnuda».

Este espíritu de mortificación, la práctica de la misma como bella floración de su espíritu de sacrificio, era como un seto vivo que defendía aquella preciada flor de su angelical proeza, que con tanto cariño y extraordinario celo cultivó y protegió en todas las épocas de su existencia, en vida y aun después de muerto.

Y Dios sigue su trabajo de modelador amantísimo de Calasanz y ya le adorna en su niñez con el don de profecía; así dice Timón David:

«El Gobernador de Peralta, debido a la escasez, habíase provisto pagándola por anticipado de una cantidad considerable de grano para atender a la alimentación de sus vasallos. No llegó el cargamento el día señalado y el Gobernador hallábase perplejo y angustiado ya que empezaban a escasear los víveres y no veía medio de procurárselos; sospechó de la honorabilidad de los vendedores por su falta de cumplimiento y no se sabía nada de ellos ni se divisaba el convoy salvador en mucho trecho. Metido en sus tristes pensamientos, oye el Gobernador, que radiante de gozo le dice el pequeño José, que se tranquilice, que ponga en Dios su confianza, asegurándole que a no tardar llegaría el ansiado cargamento; aquella misma tarde entraba en Peralta el cargamento de trigo».

Con todo esto iba Calasanz creciendo en edad, en inteligencia y gracia ante Dios y ante los hombres, y llegaba ya la época de pensar en prepararle debidamente en todos los órdenes para su vida de hombre. Es cierto, que como hemos visto, el ambiente familiar era muy valioso elemento para la formación religiosa y aun para la social, en el sentido de cortesía y dignidad de José de Calasanz; pero es indiscutible que la inteligencia y la voluntad reclaman trabajo especial por manos al mismo avezadas realizado y roce con los demás, fuera de aquel nidito de amores, que es el hogar paterno; conocían bien esto los padres de Calasanz, y por lo mismo les vemos preocupados, buscando para su hijo dignos preceptores, que encontraron en Estadilla, a donde fué José para dar, quien tan adelantado estaba en la virtud, los primeros pasos en el camino de la ciencia.

Aunque dado el paso de la separación con toda cariñosa prudencia, no deja de haber sus peligros en el hecho. El cambio de ambiente, la diferencia de trato, el roce con compañeros desconocidos, la sujeción a una disciplina a la que no se está acostumbrado, la vida entre aficiones, costumbres, ideas y tendencias multiformes y heterogéneas, en más de una ocasión son parte bastante, para descentrár desquiciándole a un niño, aunque nativamente dotado de óptima base. José de Calasanz, presentía todos estos peligros, y contra ellos se armó con decisión, y confiado va a Estadilla, pedida de rodillas a Dios y a sus padres la bendición. Su modestia y espontánea gravedad de su continente y modales; la sinceridad y transparencia de su mirada en la que se refleja un alma pura y blanca, llamó la atención así de sus maestros como de los que habían de ser sus condiscípulos.

Si bien es verdad que el modo de ser de las sociedades ha ido evolucionando con el correr de los tiempos, lo es también que en el fondo y en sus principales manifestaciones la naturaleza humana, en todos los tiempos y en todas las épocas ha sido la misma y el modo fundamental de ser y obrar de las agrupaciones sociales, más o menos homogéneas han sido, son y serán fundamentalmente idénticas. Esto nos lleva a

considerar lo que ocurriría al comparecer en la escuela nuestro selecto José. Su virtud ya tan subida, su modestia, su finura de trato, su respeto para con todos, su gravedad de proceder, etc., no son hoy, ni eran entonces, moneda corriente entre los niños, que son buenos sí en el fondo; pero muy distraídos, muy ligeros, muy amigos de la broma y de la bronca y, por lo menos externamente, muy duros para con sus compañeros nuevos, en los que se adviertan deformidades físicas o psíquicas o sello de particular distinción, aunque poco a poco y por lo que fuere, triunfan la caridad y el respeto. Los compañeritos de Calasanz, empezaron por llamarle el *santito* en son de crítica, y cómo deberían reirse al pronunciar el calificativo y cómo esperarían la reacción del desquite de Calasanz, quien dando una prueba más de su equilibrio personal, prescinde de aquellas burlas, desprovistas de toda mala voluntad, fruto casi exclusivo de la inconsciencia y ligereza que en feliz constituyen a la niñez y paso a paso al darse cuenta los burlones del fondo macizo del alma de José, de su piedad sincera y jovial, de su exactitud en el cumplimiento de sus ejercicios de piedad, de lo mesurado y siempre noble de su lenguaje, de su franco proceder muy al margen de toda ficción y de toda tortuosidad, de sus arrestos para, sin tener en lo más mínimo en cuenta el maldito respeto humano, reprenderles por sus palabras inconvenientes y por sus conversaciones y tendencias malsanas, llamáronle en serio el *santo* y como tal le querían y respetaban, amor y respeto que era el complemento del que le profesaban sus maestros, admirados de aquella simpática madurez, que en nada mermaba las gracias infantiles; ya entonces, como dice Timón David, se le aplicaban las palabras del libro de Tobías. «Cum esset iunior omnibus, nihil tamen puerile gessit in opere».

Realmente nos obsesionaba el ver cómo ni por un instante claudica Calasanz en el seguimiento de la senda que le trazara el Señor y cómo va delineándose la figura colosal del Calasanz hombre, sacerdote, fundador y educador de cuerpo entero.

Un hombre sin equilibrio, un hombre veleidoso, inconstante y tornadizo, un hombre sin dominio de sí mismo, juguete de sus pasiones ineducadas, víctima constante de contingencias circunstanciales, qué base más endeble y más lastimosa para sobreañadidos, por nobles, por grandes, por excelsos que sean.

Un sacerdote sin piedad práctica, valiente, franco, sin ropaje de mística ficción, un sacerdote insincero, perezoso, indolente, comodón, qué desgracia para las almas, qué tristeza para la Iglesia, qué rémora para el servicio de Dios.

Un fundador ocasional, falto de temple inflexible para llegar hasta el término de su vocación, no bien penetrado de la esencia de la misión que está su instituto llamado a ejercer sobre la tierra; un fundador pusilánime, indeciso, no abrazado *ex toto corde* a la cruz del dolor y del

sacrificio, no unido íntimamente con Dios, qué figura decorativa en el seno de la Iglesia, qué menguado germen para que sea lozano el árbol que de él ha de nacer, qué lástima de trabajo sin resultados prácticos, qué lánguida la vida de la Corporación que le tenga por padre.

Un educador, que no sea eminentemente religioso, que no tenga amor al alma de los niños, que prescinda del bien espiritual y se contente con los bienes materiales, que no desempeñe su misión con alteza de miras, a impulsos de clara y amada vocación, sino como un vulgar *modus vivendi*, que no sea de reciedumbre a toda prueba para incansable, en cuanto al elemento voluntad, trabajar siempre para formar almas... qué elemento indeseable en el seno de la humanidad, qué arma demoledora de toda sociedad y qué responsabilidad han de exigírsele en el tribunal justísimo de Dios.

Qué bella aparece la colosal figura de Calasanz, vista en lontananza desde la plácida llanura de su niñez; no caben las cualidades negativas que a vuela pluma anotamos en su personita y en ella claramente se bosquejan sus opuestos, que definitivamente se arraigaron en su alma el día de su Primera Comunión, punto álgido del desarrollo de sus amores a Jesús Sacramentado, como unión íntima con la fuente-origen de todo bien de toda virtud, de todo éxito, de toda grandeza, como abrazo real y definitivo con la Verdad, centro natural de todo hombre, vida natural de todo sacerdocio, alma natural de toda fundación religiosa y alimento natural de todo educador.

Por un sencillo trabajo de síntesis, imaginémonos al niño Calasanz tal cual y muy esquemáticamente le hemos estudiado hasta aquí y en seguida haremos nuestras las palabras de D. Salvador Minguijón, con que cerramos este articulito: «Al conocer la vida de figuras de la magnitud de San José de Calasanz, asombra el temple de la voluntad, la suma de energías concentradas, la potencia maravillosa de irradiación, que encierran las almas purificadas en el amor y en el renunciamento».

JOAQUÍN SEGUÍ, SCH. P.

(Continuará)

Temes de pedagogia comparada

La Pedagogia hel·lènica preclàssica

Hom s'haurà adonat de que en el proppassat article sobre els Sofistes, més aviat esbrinavem ço que s'ensenyava als adults, que no pas a la mainada (ensenyances per conferències i discursos), per bé que d'aquella hom en pot treure ço que devia ésser aquesta. I si així i tot, ficarem aquelles ensenyances dintre la Pedagogia (essencialment per a nens), fou perque esguardem els pobles primitius com infants.

Anem a dir, emperò, que mai de la vida poden unificar-se la educació dels adults i la dels infants, ni els estralls que les ensenyances dels sofistes devien produir en els primers, havien de produir-se en els darrers, per tal com el món dels petits és senceraement divers del dels grans, i llurs esferes vitals ni arriben a ésser tangents. A la faisó que els jocs del noi són del tot diversos dels jocs del jove, també els interessos, gustos i fal·leres del nen no són mai els de l'adolescent, i menys encara els de l'home fet. Ni tan sols es pot considerar el nen com un home en petit, i que poc a poc es va entrenant a portar-se com a gran, segons Claparde. No, la natura destria del tot el món de l'infant del món de l'home, i per res del món permet que es bescanviïn gustos i neguits, virtuts i vicis.

Això és providencial, per tal que mai les amargors de la vida dels adults entelin la blanura de la vida infantil, i perque mai de la vida la supertensió nerviosa, la corrupció i esgotadors neguits que pot soportar el jovent i l'home granat, puguin enmetzinar l'atmòsfera pura i tranquil·la en que s'ha de desenvolupar la vida del menut. Sens aquesta blanura i tranquil·litat son organisme corpori i anímic no es plasmaria adientment, i sa vida s'esllanguiria com una flor en una atmòsfera de gasos asfixiants.

També és providencial, en el sentit de que, així, per corrompuda que estigui una societat, sempre una part d'ella, justament la del pervindre, és a dir, la infància n'està neta; i n'hi haurà prou amb

sa separació del reste per més o menys temps, aital com ho proposen Goethe i Hegel en llurs programes de regeneració, com també Rousseau abans d'ells, per assolir *teòricament* la regeneració total tard o d'hora. En casos, en efecte, en que la societat ha devallat a un nivell massa baix, hom no pot somniar pas en la eficiència de la *reeduació* dels seus habitants, car *reeducar* s'acosta molt a *renéixer*, i té tota la seva dificultat i molt de la seva impossibilitat, almenys per mitjans humans. Més si la infància sempre és pura, i neta de la corrupció general de la societat, sempre serà possible, estrevant en ella, la regeneració de la societat sencera; i mai per mai, per corrompuda que la societat estigui, serà un cas desesperat.

Prou ho saben bé els missioners apostòlics en terres de infidels, qui confien més en la acció indirecta dels asils i orfanotòfis per convertir, i moralitzar cap a les medietes tot el país, que no pas en la acció directa damunt dels adults. L'acció de la predicació damunt d'aquets és volandera, molts cops mal entesa, i vorabé sempre «acabat de dir, acabat d'oferir».

La raó de tot rau en que l'educació és plasmació dels sentiments, els quals són ja fermes en l'adult, i pel mateix difícilment doblegables ni baratables per altres.

Diem això per tal de fer parar compte en què per molt corrompuda que fos la societat pagana, i en particular la grega per efecte de sa pedagogia essencialment laica, la infància n'havia d'estar força al marge i neta per impossibilitat física (es a dir, per prohibició providencial de la natura) de tacar-se.

Veiam ara els detalls de la Pedagogia grega. En els afores de les ciutats, diu Paul Monroe, i en mig de jardins s'aixecaven la Palestra pels nens, i el Gimnàs pels adolescents. Hi aprenien a llegir, comptar, escriure i a cantar, i (en el darrer) els exercicis atlètics i a filosofar, es dir, la Retòrica. Tot això sota el mestratge d'oficials públics encarregats i pagats per l'Estat. I mitjançant la música i cant aprenien de cor llurs deures cívics devés l'Estat (úniques obligacions morals reconegudes entre els grecs), bó i celebrant ensems les glòries de llurs herois nacionals.

Hom sap que l'ideal pedagògic grec era: un esperit raonador, o retòric, brillant i un cos formós, qualitats que s'entanquen en la sentència clàssica *mens sana in corpore sanó*. Però el conreu intens de l'atletisme tenia també per fi obtenir soldats valents per defensar la pàtria.

Res no consta dels mètodes i procediments emprats en l'ensenyament, per bé que hom es fa càrrec que devien ésser força primitius, i que no es devien pas captenir gaire de millorar-los, puix que tampoc l'ensenyança era gaire complexa, i eren ben reduïdes les matèries a ensenyar. Sabem només que era una ensenyança dura, car les costums de l'època s'ho duïen.

Veiem, doncs, que era una educació i ensenyança *pública, obligatòria, gratuïta i única*. Era tan obligatòria que cap ciutadà podia estar-se de trametre-hi sos fills, sota pena de passar per deslleal envers l'estat. Era, doncs, també una educació essencialment *societària*, a semblança de l'oriental, i en general de totes les primitives. Però a Atenes i a Esparta, la Pedagogia tenia un caràcter especial, sens desdir emperò dels motllos generals grecs. I deixant per altre article l'educació espartana, remarcuem que a Atenes l'educació podia ésser, i de fet era en les principals famílies, *privada*, no pública, donada als nens per esclaus especialitzats. Es un caràcter que revela la seva condició democràtica; i així fou també a Roma, on hom sap que fins els darrers temps de l'Imperi no es fundaren les escoles públiques, que foren justament de Retòrica, que regiren alguns dels homes més eminents, com ara Quintilià i St. Agustí.

Posats ara a considerar les grans institucions pedagògiques gregues, la Palestra i el Gimnàs, grans perquè eren universals i de totalitat dels ciutadans, ens podem adonar de que l'Estat grec es captingué de l'ensenyança dels minyons a la faisó com es captenia de l'ensenyança de l'art militar als ciutadans, es a dir, com una necessitat social, com un mitjà de defensa de l'Estat. Per la seguretat de l'Estat ço que primer s'ha de fer és crear bons patriotes, i ciutadans ben adictes a les institucions estatals. Però cal adaptar-los-hi i fer-les-hi estimables. Del contrari, si no les estimen, quan grans s'hi revoltaran, i amb això ells mateixos seran els destructors de l'Estat i de la societat civil, i sos enemics més formidables, pel mateix que són de dins. Això s'obté mitjançant la educació pedagògica, quan de menuts se els ensenyen les seves excel·lències i glòries, i ells aprenen a estimarles.

Així si l'exèrcit és el mitjà de deslliurar la pàtria d'enemics exteriors, la educació pedagògica és el veritable mitjà de deslliurar-la d'enemics interiors, qui són justament els pitjors. I no creïem que el fons capteniment dels grecs per l'educació dels infants els pervingués d'enlloc més que d'aqueixa necessitat social, fonament sentida per ells per llur experiència de contínues revoltes en contra de les institucions polítiques, que representen sempre—i més o menys s'hi identifiquen—la societat civil en general. Tractant-se de temps primitius, és aventurat atribuir-ho a cap mena d'esperit de filantropia, altruisme o cultura, puix que prou feien en *viure* i mantenir la societat que es deixaven de crear i inventar, i defensar l'Estat que s'hi identificava de tota epidèmia revoltosa, que podien posar-lo en greu perill de mort, o de reculada a l'estat tribal.

Però la pedagogia grega, com totes les primícies, orientals i romana, tenia d'ésser essencialment *societària*, es a dir, adreçada a la defensa de la societat, a deslliurar-la d'enemics interns, a formar els ciutadans, a adaptar-los senceraement al viure cívic aplegats en la

ciutat, fent-los-en veure i sentir les excel·lències. Solament quan hagi desaparegut tot perill de destrucció interna per la societat (çò que esdevindrà quan l'Imperi Romà hagi imposat arreu l'obligació del *viure civil* sota la força del Dret i de la Llei), la Pedagogia podrà jaquir d'ésser societària, podrà deixar aquet pes mort. Anem a dir que sempre ho haurà d'ésser més o menys, car sempre hi haurà fretura d'amotllar el nou ciutadà que ve a la vida a les institucions de cada època. Però en l'antic fou una necessitat primària, aïtant que en l'esdevenir, mantes vegades serà simple acció transbalsadora i revolucionària, i un veritable abús contra el noi (educació soviètica, feixista, etc.).

No demanessim pas, doncs als antics una Pedagogia pura sens els feixucs aditaments societaris. Ventura que amb semblants procediments pedagògics pogueren crear la societat civil, i fer-la sostenir per ells mateixa per desesperat de la força de les armes. Així crearen la societat civil europea, tan distinta de l'estat tribal primitiu i dels Estats militaritzats asiàtics.

La Pedagogia grega amb tots els seus defectes és la veritable arrel de la societat moderna, vera clau de la societat civil, i per consegüent de tota la civilització, la qui féu innecessària la milícia com a base i puntal de la societat, jauint-la pels purs efectes de defensar-la d'enemics exteriors, car ella li lleva tots els de dins. Perçò havia d'ésser una educació absolutament obligatòria, de totalitat dels ciutadans, i del tot uniforme. Solament així feia desaparèixer el predomini necessari de la casta militar en les societats antigües, i de pas li llevava tots els mals i estralls de dit predomini.

No ens hem d'extranyar, doncs, tampoc que fos una pedagogia absolutament laica i sens cap càire religiós, a diferència de la oriental. Això fou veritablement un defecte, que a la llarga li produí greus tares; però era un noble esforç de la societat a subsistir per ella mateixa, sens cap més base ni puntal, sobre tot de la milícia. Com és natural, en prescindint de la base religiosa, l'èxit no fou del tot falaguer; però reeixí amb prou esclat per fer de la societat grega la més amable, la més progressiva i la més excel·lent de totes les antigues. I haurem de reconèixer sempre que l'origen de la societat moderna europea i civilitzada és l'educació grega amb ses notes típiques de obligatòria, gratuïta, de totalitat dels ciutadans i uniforme, i amb sos vicis de societària i làica.

MIQUEL SOY, SCH. P.

Estampa de Setembre

Nostre Senyora de la Mercè, Patrona de Barcelona

El que escriguerem mesos enrera a propòsit de l'imatge i vestimentes postisses de la Mare de Déu de Montserrat, ho podríem repetir avui, amb igual força i major convicció, davant l'imatge venerada de la Mare de Déu de la Mercè, Patrona de Barcelona.

Bella imatge genuïnament barcelonina, amb totes les característiques del nostre gòtic ciutadà, el de la Seu austera i formosa, el del Palau de la Generalitat i de la vella façana de la Casa del Comú.

Del temps del barroquisme fins a nostres dies, el fidel ha vist sempre l'imatge vestida amb la clàssica *paperina*, que un mal entès esperit de falsa decoració creia que així les imatges marianes eren més vistoses, creixent als ulls de la multitud devota.

Amb la més lloable intenció s'han fet assaigs perquè la sagrada imatge quedés sense el vestit postís que la deforma; i per tal de preparar al devot sencill es feu la fotografia que avui reproduïm, que si bé va ornada l'imatge amb la clàssica mantellina catalana, corones d'orfebreria i plena de joiells i flors, no amaga la bellesa artística i arqueològica de la venerada escultura.

La tradició vol fer-la encarregada o escullida pel propi Pere Nolasc, que després de la sublim aparició retindria les faccions de la Verge. És possible que existís una primitiva imatge que l'actual reformés, copiés o adaptés, amb el segell particularíssim del nostre quatrecentès gloriós. Primitivament també, l'imatge no devia portar el Nen Jesús, que degué ser-li posat després adaptant-li amb la major cura possible.

L'imatge que ens ocupa, joia de la comtal ciutat, és tallada en fusta, amb mostres d'un primitiu decorat delicadíssim de refer. Tota ella és d'estructura netament racial, plena de majestat i dolcesa, túnica ajustada al cos, mantell que s'apunta al pit i cobreix la falda amb



Nostra Senyora de la Mercè, Patrona de Barcelona.

Imatge en fusta policroma, obra del segle XIV,
que es venera en la Basílica del seu nom de la ciutat comtal.

Şerra foig.

equilibrats plecs, cabell trenat enrera, front descobert, rostre dolcíssim i somrient, cofada amb corona de regina, calçat en punta, el ceptre en una ma i la carícia en l'altre, i té per seient una cadira d'un gòtic catedralici que ens recorda la Cadira del rei Martí, que porta la Custòdia durant la processó del Corpus Christi.

Tal és l'imatge de la Mare de Déu de la Mercè, Patrona de Barcelona, l'imatge de la Verge que un gloriós dia de principis del tretzè segle devallà a la capital del Principat, i s'aparegué a Pere Nolasc, a Raimond de Penyafort i a l'alt rei En Jaume I, quedant instituida per voluntat divina l'Ordre Mercedaria de Redempció de Captius.

Estèl de Barcelona
Regina de la Mercè,
al poble que us adora
doneu-li amor i fè.

JOAQUIM RENART.



Estampa del segle XVIII.

Boix català representant la Verge de la Mercè.

Cartas apologéticas sobre el *Padre nuestro*

VIII

Que estás en los Cielos: La felicidad de Dios y la vida futura

Querido Conrado: después de haber sentado el Divino Maestro con la palabra *Padre* la verdad fundamental de un Dios Criador, y con la palabra *nuestro* la de la Fraternidad universal entre todos los hombres, como hijos de un mismo Padre, pasa a establecer con esas otras que *que estás en los Cielos* la de la Felicidad de Dios y del hombre, correlación lógica entre el Padre y el hijo.

Felicidad de Dios. Ante todo debemos declarar que la felicidad no es en Dios, como una cualidad, sino como atributo consubstancial con su misma naturaleza, como lo son su Santidad, su Amor, su Justicia, etcétera; y por lo mismo así como decimos Santidad, Justicia, Amor de Dios, etc., así debemos decir Felicidad de Dios y no Felicidad en Dios. La Felicidad no está, ni le viene de fuera; ni constituye tampoco su fin; de lo contrario, si Dios hallara fuera de sí su propia felicidad, no fuera ya Dios. No está, ni ocupa lugar alguno, como tampoco lo tiene Dios; la inmensidad es otro de sus atributos. *¿No lleno yo por ventura el Cielo y la tierra?*, dice por boca de su profeta Jeremías. No puede ser jamás perturbado; suponer que pudiera, siquiera en partes depender de las pequeñeces de la tierra o de las miserias de la Humanidad, fuera una aberración, como pretender, que gusanos que penosamente se arrastran por inmundo fango, puedan detener o desviar el majestuoso vuelo, con que el águila real se cierne sobre las nubes y tormentas, para pasear, libre y sin trabas, su realceza sobre los espacios y sobre todas las aves.

¿Y en qué consiste la Felicidad de Dios? En el goce infinito de todas sus perfecciones, infinitas en grado y número. Ninguna de ellas admite medida; lo infinito las caracteriza a todas, porque no tienen límites. Su

número es igualmente infinito, ninguna le falta, y su conjunto forma su Naturaleza divina. El goce de estas perfecciones, repito, constituyen su felicidad asimismo infinita; pero como todas radican en la unidad de su Esencia, mejor se la definiría, diciendo, que es el goce de su perfección infinita. La Felicidad de Dios es la fruición eterna de sí mismo; Dios, contemplándose y amándose, es su Cielo; el Cielo de Dios.

Pero con las palabras *que estás en los Cielos*, sin duda se propuso Jesucristo algo más que enseñarnos la Felicidad de Dios, quiso ponernos a la vista nuestra propia felicidad; dos felicidades que no tienen entre sí la radical reciprocidad de las dos anteriores *Padre y nuestro*, pues la del Criador no es la de sus criaturas. La de Dios es absoluta, porque no depende de nada, ni de nadie; es infinita porque no admite limitación alguna, y es natural, porque radica en la misma Naturaleza de la Divinidad. La del hombre es dependiente, lo es exclusivamente de Dios, fuera de él le es imposible felicidad; es limitada como lo es su propio ser, no le es natural, porque el hombre, desde el instante de su creación fué elevado a un orden sobrenatural. La primera no ofrece relativamente graves dificultades, para formarse de ella idea bastante clara y racional; la segunda, si, pues, además de la vida presente, supone la existencia de una vida futura; supone la inmortalidad, que repugna a lo que los sentidos nos enseñaron. De esta nos proponemos hablar, como antecedente necesario para concretar en la siguiente, la felicidad del hombre, que es exclusivamente Dios.

La inmortalidad del alma con la insaciabilidad de su espíritu nos plantea este dilema: o el hombre es un monstruo, y monstruo es su Criador, afirmación que equivaldría a una monstruosidad todavía mayor; o existe una vida futura en la que se completen y satisfechas queden todas sus facultades; conclusión lógica y muy natural. En esta cuestión pasa lo mismo, que en todas las cuestiones; encontramos a la verdad, acompañada siempre de su correspondiente misterio; de tal manera que la Creación es un bellissimo conjunto de verdades y de misterios, llamando aquí verdades simplemente a las que nos son conocidas y misterios a las verdades, que por una u otra razón nos son desconocidas. En ella todo es verdad, no hay mentira, ni error, ni contradicción, no puede haberla, porque siendo su Dios Creador Verdad Eterna, ni puede errar, ni mentir, ni contradecirse. Pensamiento que San Pablo indicaba ya en su carta a los Corintios, cuando les escribió: *ex parte cognovimus, et ex parte prophetamus, en parte conocemos y en parte profetizamos*, deduciendo lo aún desconocido por lo conocido; así como a los Romanos les indicaba el medio de llegar al conocimiento de lo desconocido *invisibilia per ea quæ facta sunt, intellecta conspiciuntur, las cosas invisibles, considerándolas por las obras creadas, se hacen comprensibles*, llegando a calificar de necios a los que se llamaban a sí mismos sabios sin Dios, *dicentes se esse sapientes stulti facti sunt*.

En el orden religioso hay verdad más clara que la existencia de Dios? Es evidente y tanto, que con Cicerón llegamos a tener por locura su negación; y no obstante nos es imposible penetrar su esencia divina; el misterio nos cierra el paso, no podemos ir más allá. En el orden científico conocemos muchas, no todas, de las cualidades y virtudes de las plantas, pero desconocemos la ley de su vida; el misterio se nos presenta e inutiliza toda investigación. En el orden puramente racional, la filosofía enseña la posibilidad de conocer las propiedades de todos los seres, pero sus esencias, jamás; el misterio se opone y corta nuestros vuelos. Y es que el misterio es amorosamente providencial, porque esta ignorancia, como límite infranqueable de la ciencia, es para el hombre la más grande de sus humillaciones, que le obliga a tener siempre doblada la rodilla ante su Dios y Señor. *¡Bonum mihi quia humiliasti me!* exclama el Rey y Profeta, David, *es un bien para mí el que hayas humillado*. Ignorancia que en algunos, muy pocos si se les compara con el resto de la Humanidad, llevados de satánico orgullo, produce efectos contrarios, y cual energúmenos exaltados, en presencia del misterio que no pueden comprender, protestan: *non serviam, no me rendire, no me humillo*; pero la razón de su apostasía se convierte en argumento que confirma su ignorancia. Véase, sinó, su argumentación, y en consecuencia su falta absoluta de lógica y su carencia total de sentido común. Habla un racionalista: «Comprendo yo los misterios de la Religión? Luego la Religión no existe? Comprendo los misterios de Dios? no? Luego Dios no existe? y así siga discuriendo; no creo, porque no comprendo, para mí no hay más criterio de verdad que la razón».— Aplique usted si le podría objetar, aplique usted igual criterio a las demás órdenes de conocimientos, y saque usted consecuencias: ¿Le son conocidas a usted las regiones polares? no? pues no existen.— ¿Conoce usted la naturaleza de las estrellas? no? luego las estrellas no existen.— ¿Conoce usted el funcionamiento del Sol? no? luego el Sol no existe.—Y un chusco, graciosamente podría añadir: «Caballero, yo a usted no lo comprendo, por lo tanto para mí usted no existe; no sé como calificarlo... Profunda verdad, confirmada por la experiencia, entrañan estas palabras del Maestro: *El que se humilla será ensalzado, y el que se ensalza será humillado*. La razón de estos fenómenos racionalistas parece darla aquel antiguo aforismo de autor desconocido: *quos Deus vult perdere, dementat prius, a quien Dios quiere perder, antes los vuelve locos*.

JOSÉ ISANDA DE TORNER, SCH. P.

(Continuará)

Terra de vent

I

*Terra del bell reposar
i de frisançes despertes,
Empordà!!!
planter d'ànimes obertes.*

*Claror i esbatanament
—mel i sal de Grècia antiga—
en tu, bellesa present,
amb la d'abans s'entrelliga.*

*Tu ens dus, jo al cor t'he posat
ensem amador i amada;
terra del cel esventant,
terra de l'ampla abraçada.*

II

*Ni camí que et fos camí,
ni rescloses, has trobades
gran remor.....
per les rutes descansades.*

*Tronadissa, com marí,
o bleixar d'onades,
o cançó,
de les messes ajlamades?...*

*Has cantat llunyanament
—amença que és congria.—
Més ençà.
Ai l'espiga en agonia!*

*Tramuntana, nostre vent,
vent de cims i llunyania,
tot el pla,
sota teu es retorcia.*

J. ALBERT.

La Agencia de Información "Prensa Asociada" y los católicos

(Conclusión)

Si todos los católicos venimos en apoyo de la *Agencia de Información*, ésta se levantará a prodigiosa altura y con sus frutos de vida nos devolverá el ciento por uno y recompensará, abundantemente, nuestros afanes y sacrificios. Cuanto más hagamos a su favor, más hará ella por nosotros. La *Agencia Católica* será como un grandioso árbol que extiende sus raíces por el suelo para retener la tierra y que dilata sus ramas por el espacio y hacia el cielo para cobijar bajo ellas a plantas más pequeñas e indefensas. La *Agencia*, si alcanza todo su desarrollo echará profundas raíces y arrancará del suelo social abundantes jugos de vida, con los cuales sostener a los periódicos católicos y con su frondoso ramaje de acción, les preservará de los rayos de la impiedad y de los vientos ciclónicos del error. ¡Cuánto no podrá la *Agencia Católica* el día que nosotros la hayamos colocado en el lugar que le corresponde! Ella, cual abundante y cristalina fuente, manará perenne corriente de agua que circulará en todas direcciones, yendo a purificar la tierra, transformada en letras de imprenta y en hojas de periódico, de las escorias que hoy la corroen. 500 publicaciones católicas de España, que en su mayoría tienen pocos medios de vida y desarrollo, con la *Agencia de Información* adquirirán bríos y energías, fuerzas y medios para influir de verdad en cada región y comarca de la patria y a la sombra del árbol venerando se difundirán y multiplicarán, transformándose todos en sembradores de buenas ideas y en extirpadores de la cizaña maldita.

¡Todo por la *Agencia Católica de Información* y todos en su auxilio: que nadie la niegue su concurso, que todos la den su suscripción o algún donativo! No olvidemos jamás los católicos lo que siempre recuerdan los impíos, que la prensa para que influya y consiga triunfos grandes, es preciso que tenga grande información. El

doctísimo Prelado, Rvmo. Sr. López Peláez, en *La Cruzada de la Buena Prensa* dice: «Prensa sin gran información es prensa sin vida. Así lo ha comprendido la anticlerical, y por eso cuando no la tiene la finge, y la que tiene la exagera inflando enormemente los telegramas y haciendo de uno varios, cuando no se redactan en casa poniéndoles firmas a capricho y diciéndolos venidos de lejanas tierras. Lo que importa es que el cándido lector vea muchas líneas en la sección telegráfica, pues no es fácil note el engaño o se percate de las poquísimas ideas diluídas en tan copiosos ríos de tinta.

»La prensa católica, para quien la conciencia no es palabra sin sentido, no puede apelar a tan indignas artimañas con el objeto de aquistarse el favor de la multitud. Pero puede mejorar su información consagrando a ella atención preferente y dedicando menos espacio a muchos asuntos, muy interesantes, pero que hoy apenas a nadie interesan nada».

Desde el 1º de Mayo del año 1909 funciona la *Agencia Católica de Información*. Esto no basta: el fin de la misma es el de hacer funcionar vigorosamente a todos los periódicos católicos; es más aún: el nobilísimo de reconquistar la España del poder de las sectas, para devolverla su primitiva gloria y su pristino esplendor. Con la *Agencia* iremos a todas partes y nuestras obras tendrán grandísima resonancia; sin ella viviremos en la indigencia y seremos unos como servidores de nuestros enemigos. Luchemos, pues, en pro de la *Agencia Católica*, para que ella luche también por nosotros y nos defienda y nos proteja de las asechanzas de nuestros enemigos.

¡Impetremos fervorosos los auxilios de María Santísima, para que por su celestial mediación se animen los apocados e indiferentes y todos en la medida de sus fuerzas colaboren en la obra verdaderamente nacional y española, grande y hermosa, de la *Agencia Católica de Información*. Vos, oh Santísima Virgen, hacedla arraigar y florecer en nuestra patria y grabad su nombre en indelebles letras de oro, en el inmortal libro de nuestra historia, para que ella, evocando las pasadas gloriosas empresas de la Religión y de la Patria, las renueve y por su mediación e influencia se regeneren y restauren las clases sociales todas, se seren en los horizontes y la claridad inmaculada fulgure para siempre en nuestro cielo hispánico: claridad en la inteligencia para comprender siempre la verdad y claridad en el corazón para jamás dejarla de amar y siempre más quererla!

FRANCISCO NABOT Y TOMÁS.

Profesor de la Universidad

Personajes literarios

Héctor

Curioso por demás resulta siempre el estudio de los personajes literarios, y al decir esto no me refiero al de sus hechos puramente materiales en sí, sino en cuanto su expresión del alma que a su imagen y semejanza les ha infundido su padre espiritual, el autor que los creara, y cuando éste es un genio de la categoría de Homero, la curiosidad que puede despertar el análisis de sus héroes, sube a la categoría de verdadero interés, pero por lo mismo, es tal la dificultad del tema, que no pretendo pueda considerarse mi modesto trabajo de hoy, como de análisis psicológico de la persona de Héctor, sino simplemente como un sencillo esbozo de cómo entiendo que puede observarse la figura del divino hijo de Priamo.

A primera vista parecerá extraño que se intente hacer el análisis moral de un personaje, que como el que me ocupa, ha sido creado dentro del marco de una obra épica, pero es que estos estrechos límites han sido salvados por el verbo del poeta al describirnos la figura grandiosa del héroe; porque es cosa ya sabida, que no puede haber una obra literaria verdaderamente artística perteneciente al género que sea, sin que en ella, líricamente se exteriorice el alma de su autor. Otro punto de duda sobre el objeto de este artículo, es que como siempre se dice y en cierto modo es verdadero, el protagonista de la Iliada es Aquiles, y parece natural, que cuando se estudia un solo personaje de una obra literaria sea el principal. Pero es que la figura de éste se presta apenas al estudio, soberbiamente definida se presenta su personalidad, pero es su alma tan primitiva, presentando, podríamos decir, su carácter tan en un solo plano, que no tiene gran interés, pues responde perfectamente a la idea que de los hombres de aquella remota época nos forjamos los del siglo veinte. Orgullosos y pendencieros, valerosos con el ciego furor de los bárbaros, lucha por instinto y halla su placer en la guerra misma y por la esperanza del botín, incapaz de ningún sentimiento elevado, el deseo de venganza dirige muchos de sus actos; caprichoso y terco, llora como una niña y patalea como un chiquillo, temido de troyanos y griegos no produce más que admiración y temor, pero a su alrededor no hay el menor indicio de los sentimientos propios del hombre civilizado. Patroclo es su único amigo y sus mismas esclavas viven con él de mala gana; por una fútil pendencia con Agamenón, compromete la suerte de sus compañeros, rogando a Júpiter por mediación de

Tetis, su madre, que los griegos sean derrotados para que se convenzan de la falta que les hace al negarse a combatir por ellos. Es, pues, un héroe verdaderamente épico y hombre primitivo en la genuina acepción del vocablo.

Todos los demás personajes responden casi al mismo tipo, si bien tienen cada uno un rasgo característico; Agamenón es autoritario, Ulises taimado, Diomedes temerario, París mujeriego y presumido, etc., mientras otros aparecen imperfectamente definidos. Pero la figura verdaderamente grandiosa del poema es Héctor, el jefe de los ejércitos troyanos.

El lector que lo fuera por primera vez de la obra de Homero, queda sorprendido, pues creyendo encontrar un canto a Grecia y al valor de los griegos, siente que de toda ella brota implícitamente un himno de homenaje y simpatía hacia el valor desgraciado de los troyanos, es claro que el autor nos refiere las ferocidades de los saqueos, nos cuenta las traiciones troyanas, sabemos que la razón asiste a los griegos, pero no importa, el ánimo se siente atraído hacia los hijos de la sagrada Ilión, y sobre todos hacia la figura magna de su general, el invicto hijo de Priamo y heredero del reino.

En el grandioso coro homérico, Héctor es la voz del barítono, robusta, bien timbrada y al mismo tiempo emocional y emotiva, es el sonido sereno y suave del violoncelo en la bronceada orquesta guerrera, es en una palabra, el representante de la lírica, apareciendo ya en la primera manifestación épica europea.

Héctor es entre los semibárbaros de la Iliada, el ser más humano, más civilizado, es el primer hombre de espíritu griego y quizá sea el cariño con que el autor le trata una prueba más que acredite la justicia de Esmirna, ciudad asiática como Troya, a reclamar la paternidad de Homero.

Relacionando lo dicho anteriormente del carácter de muchos de los héroes homéricos, puedo ahora añadir, que el de Héctor muestra en su modo de obrar un alma compleja y un espíritu que, prescindiendo del anacronismo me atrevo a calificar de cristiano. La religiosidad, el amor a la patria y a la familia y el valor razonado, formando el fondo de su espíritu, le hacen el antepasado remoto de los héroes caballescres de la edad media.

El primero de los citados sentimientos, se pone de manifiesto en multitud de ocasiones, y es notable que es nuestro héroe el que menos siente el fatalismo de que está impregnada toda la obra, no mostrándose completamente desligado, pero obrando con independencia y aun despreciándole. Con frecuencia, en cambio, en el curso del poema vemos como Héctor invoca a los dioses y nos enteramos de que les ofrece frecuentes sacrificios. Obedece las órdenes de Júpiter y las sugerencias de los demás inmortales, obrando así diferentemente de los otros héroes que hacen muchas veces lo que les viene en gana. Así, en el canto XI recibe la orden de Júpiter, de que se abstenga de combatir, y a pesar de sus violentos deseos de lanzarse a la liza, espera a que aquél se lo permita. Su piedad hace que obedeciendo el consejo de su hermano

el augur Heleno, dejando momentáneamente el campo de batalla, se dirige a la ciudad, y aconseja a su madre que vaya al templo de Minerva a ofrecer sacrificios y promesas, y que desoiga la oferta que aquella le hace de beber vino, pues dice: «no me atrevo a libar el negro vino en honor de Júpiter sin lavarme las manos, ni es lícito orar al Saturnio, el de las sombrías nubes, cuando se está manchado de sangre y polvo». Cuando en el canto XII un adivino le aconseja que ordene la retirada y deje el ataque emprendido contra las naves griegas a causa de un augurio desfavorable (la lucha de un águila con un dragón) responde que no hace caso de águilas ni de dragones, pues el rey de los dioses le prometió la victoria, y añade estas palabras propias de un cristiano: «confiemos en las promesas del gran Júpiter que reina sobre todos mortales e inmortales». Creo que bastan estos pasajes que he citado de la obra inmortal para poner de relieve el aspecto religioso, pero no de una religiosidad grosera, sino como podría decirse pre-cristiana del espíritu de Héctor.

Pone de relieve el héroe en múltiples pasajes de la epopeya su amor a la patria, su preocupación constante es el salvamento de la «bien construída ciudad», y en muchas ocasiones se refiere a la defensa de la misma como ideal supremo que deben sus compatriotas perseguir, siendo este sentimiento el constante acicate de toda su vida guerrera y que resplandece tanto en sus consejos como en el valor que muestra en el combate. Así en el canto XII, cuando rechaza el consejo del adivino Polidamante, de volver a la ciudad, pues ha visto un augurio desfavorable, es cuando entre otras, pronuncia las siguientes grandiosas palabras: «el mejor augurio es este: combatir por la patria», frase que encierra en su sencillez todo un código de filosofía patriótica y de filosofía y deberes militares y civiles.

Donde, sin embargo aparece en toda su grandeza la figura humana y emotiva del héroe homérico, es en su vida de familia. Los otros personajes de la epopeya, hombres más rudimentarios, desconocen casi en absoluto la familia en su sentido moral. Ignoran el amor a sus esposas que se sustituye por la sensualidad pura y simple. Fuera de Priamo y de su hijo, no aparece en toda la obra el amor a los hijos. Alrededor del guerrero primitivo aparecen efectivamente en Héctor los elevados sentimientos, propios del ser humano civilizado, y que hacen de él la figura más moderna del poema; sólo alrededor suyo se pronuncian palabras de amor verdadero, él siente e inspira amor fraternal, las solas sonrisas de la férrea epopeya se dibujan nimbando su figura inmortal, las únicas palabras de amor marital las pronuncia él, y ¡el solo beso de la obra entera, quizá el primer beso en la literatura de la humanidad lo dedica Héctor a su hijo Escamandrio en la célebre «Peyedida»! Y no es sólo su obrar, sino que al ponerse en relación con el mundo externo, produce una especie de ambiente simpáticamente lírico. ¿Quién si no un cariño como el de Héctor puede inspirar a su padre la firme resolución de ir a las naves con intento de rescatar el cadáver de su hijo, despreciando todos los peligros y haciéndole exclamar dirigiéndose a su esposa que se los retrae: «que me mate Aquiles tan luego como abrace

a mi hijo y satisfaga el deseo de llorarle». Las lamentaciones que alrededor de su cadáver pronuncian todos los familiares están henchidas del cariño sincero que inspiraba y ponen de manifiesto su carácter bondadoso, como por ejemplo los que pronuncia Helena: «Héctor, el cuñado más querido de mi corazón, jamás he oído de tu boca una palabra ofensiva y grosera, y si en el palacio me increpaba alguno de los cuñados, de las cuñadas o la suegra, contenías su enojo aquietándolas con tu afabilidad y suaves palabras...»

Siempre que el hijo de Hécuba y Priamo se dirige a sus padres, lo hace con respeto y veneración: «venerada madre» no deja nunca de llamar a la suya.

Mención aparte merece el canto VI desde el verso 390 hasta el 503, fragmento en que se desarrolla la célebre despedida de Héctor y Andrómaca, y lleno todo él del lirismo más puro. Salido del combate por un rato, el héroe se dirige a su palacio, y como en él le dicen que su esposa está en la muralla con el hijo, se dirige allí encontrándola llorosa, con una niñera que llevaba al hijo en brazos, y dice el poema: «vió el héroe al niño y sonrió silenciosamente». Acercósele Andrómaca, y asiéndole de la mano, le reprende por su valor temerario, pintándole su soledad si viniera a ser muerto por los griegos. Respóndele el esposo que debe cumplir con su deber, y que si bien presente la desgraciada suerte de Troya, añade: «pero la futura suerte de los troyanos..., no me importa tanto como la que padecerás tú cuando alguno de los saqueos de bronceas lórigas se te lleve llorosa, privándote de libertad», y dice luego: «pero un montón de tierra cubra mi cadáver antes que oiga tus clamores o presencie tu rapto», tiene entonces lugar la escena deliciosa y llena de encanto familiar e íntimo, en que acercándose el padre a su hijo con intención de abrazarle, éste, aterrorizado por el aspecto terrible de su penacho, se recuesta gritando en el regazo de la nodriza. Esta escena no era posible en otro personaje del poema que no estuviese dotado del «ambiente lírico» que acompaña al que nos ocupa. «Sonrieron», dice el poeta «el padre amoroso y la venerada madre. Héctor se apresuró a dejar el refulgente casco en el suelo, besó y meció en sus manos al hijo amado», y rogó a los dioses por su hijo, entregándole luego a su esposa, que al recibirlo «sonreía con el rostro todavía bañado en lágrimas. Notólo Héctor, y compadecido, acaricióla con la mano», y con algunas palabras de consuelo se despidieron.

Este diálogo es de tal modo sentido, que los más antiguos y acérrimos partidarios de la división clásica e integral en poesía épica y lírica, no han podido negar la formidable dosis de lirismo en él encerrada. Creo que nada hay más adecuado que este fragmento de la primera epopeya europea para finalizar un artículo destinado a afirmar que la figura de Héctor no sólo tiene un fondo lírico manifiesto e innegable, sino que se forma a su alrededor un «ambiente lírico», por el cual se ven influenciadas las personas que con él tienen relación inmediata.

SANTIAGO DE NADAL GAYA.

Il·luminació elèctrica

Làmpares d'incandescència

(Vegi's l'article en el n.º 816)

En l'article abans esmentat ens ocupàrem de l'il·luminació per arc voltaic i vàrem indicar la supremàcia obtinguda des del principi d'aquest segle, de l'il·luminació per incandescència.

Procurarem descriure l'evolució d'aquest sistema, deixant per a una altra ocasió l'explicació de les làmpares de vapor de mercuri, emprades encara actualment, en certes aplicacions i del tubs incandescents, molt en voga en l'actualitat.

Per l'octubre de l'any 1879 el cèlebre inventor nord-americà Edison, feu els primers treballs encaminats a obtenir en un espai reduït, una llum fixa, constant i de seguretat, logrant després de molts treballs infructuosos, amb el platí i altres metalls constituir una làmpara amb un filament obtingut calcinant un fil de bambú. El savi abans esmentat fou tanta l'impressió que sentí, que observà sens interrupció la seva primera làmpara durant 45 hores, es a dir fins que el filament quedà totalment consumit.

Amb l'obtenció d'aquesta làmpara rudimentària (el seu consum excedia de 4,5 wats per bugia) l'esmentat físic, posava la primera fila a la il·luminació elèctrica; emperò per a donar forma pràctica a la novella làmpara i dotar-la d'aparells adequats i indispensables com són interruptors, portalàmpares, talla-circuits, etc., no cal dir quant va haver de treballar, el que feu amb tota fe, puix preveia la revolució que el nou sistema d'enllumenat portaria arreu del món pel sens fi de ventatjes que el distingeixen.

El fonament de les làmpares d'incandescència és el següent: quan el corrent elèctric, travesa un conductor qualsevolga, i més si és prim,

desarrolla calor en virtut de la llei de Joule ($W = RI^2$) per lo tant aquesta quantitat de calor en una massa petita pot produir una temperatura elevada que motiva l'emissió de raigs lluminosos degut a l'incandescència del fil travessat pel corrent elèctric. No cal dir que la temperatura del filament ha d'ésser elevada, per a el qual va pensar-se primerament, entre altres metalls, amb el platí. Aquest metall no obstant tenir el punt de fusió molt elevat (1800°) tenia l'inconvenient d'ésser car; demés el tenir el punt de fusió molt aprop de la temperatura d'incandescència, succeïa que per qualsevol elevació accidental de tensió, cremava el filament inutilitzant per lo tant la làmpara.

Coneixent la propietat del carbó d'ésser infusible, varen fer-se proves que varen ésser ja més satisfactòries, amb fils de bambú carbonitzats; fins a l'actualitat s'ha utilitzat encara aquest sistema de làmpares per resultar més barates, i més resistents a les trepitacions i variacions de tensió. Cal remarcar que per que solament hi hagi incandescència del cos, sens haver-hi combustió, és necessari que aquest estigui dins un ambient d'un gas inert o bé mancat d'aire, per el que s'han emprat els dos sistemes, com veurem més endavant.

Anem a descriure lleugerament el procés de fabricació de les esmentades làmpares. El filament s'obté fent passar a forta pressió a través d'una filera, una pasta quin principal component és la cel·lulosa i el fil al sortir de la mateixa, passa per un bany d'esperit de vi on s'enforteix. Es talla a trossos de llargada convenient, segons els casos i després de donar-li forma adequada per mitjà de motllos, es verifica la carbonització en forns especials.

El filament al sortir de la carbonització, pot dir-se que està en brut, essent necessari perfeccionar-lo; per el qual s'uneixen els seus dos extrems a dos fils metàl·lics soldats a un tub de vidre, tancat per un extrem que aquests travessen. Col·locats varis filaments així preparats en una atmòsfera d'un hidrocarbur, es fa circular per ells un corrent elèctric, que posant vermelles les unions entre els fils metàl·lics, els filaments, i les parts més primes d'aquests, degut a l'irregularitat de la superfície dels mateixos, provoca una descomposició dels gasos que constitueixen l'atmòsfera donant per resultat la precipitació de carbó sobre els punts envermellits, aconseguint així una perfecta soldadura entre els fils metàl·lics amb el filament i la uniformitat de gruix en el reste d'aquest. El filament així preparat s'introdueix en una campana de vidre, construïda apart per una embocadura que es tanca perfectament soldant-hi el tub o armadura en que està montat el filament. En el extrem oposat de la bombeta hi ha un tubet que serveix per a posar-la en comunicació amb la màquina neumàtica i que es trenca i solda a la vegada amb la flama del soplet,

obrant la pressió atmosfèrica de compresor del vidre estovat per l'efecte del mateix.

Després de molts treballs encaminats al perfeccionament de les làmpares de filament de carbó, va arribar-se a reduir el consum fins de 3,5 a 3 wats per bugia.

Durant una vintena d'anys va lograr-se únicament perfeccionar els procediments tècnics de fabricació; pels voltants de l'any 1905 un coneixement més intens dels òxids i metalls de alt punt de fusió, va permetre una sèrie de progressos realment inesperats. Per ordre cronològic varen anar apareixent successivament la làmpara Nernst d'òxid (1,7 wats per bugia), les làmpares d'Osmi i de Tàntal (1,6 wats per bugia), les Osram (de 1,5 wats per bugia) i finalment les Nitra que arriben a 0,5 wats per bugia.

Els filaments metàl·lics han d'acomplir la condició de posseir un bon rendiment lluminós, és a dir, han de transformar en llum la major part d'energia que a ells arriba, transformant en calor una mínima part solament.

Els metalls emprats per la construcció de filaments són: l'Ormi, Tàntal, Tungsten, Molibden, Circoni, etc., o en aleacions dels mateixos com passa amb la làmpara Osram que utilitza l'aleació de l'Osmi i del Wolfram, formant així un nom amb la primera i última síl·labes dels dos cossos abans esmentats.

La perfecció dels procediments per obtenir els filaments permeten obtenir-los amb diàmetres de 2 a 3 centèssimes de mil·límetre.

Aquest filaments tenen la particularitat de que en fret són més trencadissos que en calent, és a dir que les vibracions i els cops trenquen el filament de la làmpara apagada més fàcilment que no pas encesa.

Per la preparació dels filaments metàl·lics s'idearen molts procediments industrials més o menys pràctics: ens limitarem a donar una lleugera idea de dos sistemes. El primer anomenat sistema de pressió, exigeix com a preparació prèvia, l'obtenció del metall reduït a una pols fina per constituir un aglomerat, la qual s'obté, disposant un arc voltaic entre dos barres del metall en qüestió, i fent saltar la guspira dintre d'aigua, obtenint d'aquesta manera partícules finíssimes del metall. Evaporada aquesta solució, la pols restant és barrejada amb glicerina, incluint-hi també si es desitja, altres metalls pulveritzats adequadament. El compost que resulta, sotmès a pressió convenient, se l'obliga a passar per uns foradets obtenint-se els filaments del gruix que es desitjen, sofrint posteriorment un tractament a una temperatura adequada. El fil resultant té una estructura polsosa precisant un perfeccionament igual al que hem indicat al tractar

del filament de carbó, el qual fa que canvi d'estructura fent-lo compacte i resultant un filament perfectament conductor. L'altre procediment dit de substitució, consisteix en metal·litzar un filament de carbó el qual es logra fent passar un corrent elèctric pel filament de carbó voltat d'una atmòsfera de compostos metàl·lics reduïbles i després sometent el filament altra vegada a temperatura en una atmòsfera d'hidrògen; el carbó es consumeix ràpidament i queda format el filament metàl·lic. Les làmpares construïdes emprant aquests filaments, resulten d'una vida molt curta, puix el filament és trencadís en extrem; d'aquí l'idea d'aconseguir el filament en forma de fil homogeni, obtingut en la filera, estirat i flexible a fi de poguer resistir vibracions i xocs.

Aquests filaments s'obtenen colpejant el metall en calent arribant a reduir-lo a barres d'un diàmetre d'uns 6 mm. S'escalfa a gran temperatura en un forn elèctric i es passa per una filera amb tuberes o matrius de diamants. Aquestes operacions d'escalfar i de trefilar es repeteixen varies vegades amb tuberes cada volta d'un forat més reduït fins aconseguir un fil de $1/2$ mm. de diàmetre. Aquest fil obtingut es recobreix d'un tub de metall maleable (aram o alumini) i ambdós es fiquen dintre un tub d'acer. El triple tub s'estira a la filera com si es tractés d'una massa homogènia fins a obtenir el filament del diàmetre que es desitja. Les dos cobertes dels metalls adicionats s'eliminen per mitjà d'àcids.

A Espanya la primera casa que va presentar làmpares de filament estirat en qualitats idèntiques a les importades del estranger, fou la casa Clavell Germans, de Mataró (avui Manufactura Ibèrica de làmpares elèctriques) amb la marca «Ray».

Els filaments metàl·lics arriben a tenir grans llargades cosa que ha motivat posar dins la làmpara uns soports per a sostenir el filament en el seu zig-zag, això fa encarir el preu de la làmpara respecte a la de carbó, quedant emperò aquesta diferència sobradament compensada per la duració i rendiment lluminós de les primeres comparades amb les segones.

L'elevada temperatura a que es mantenen els filaments metàl·lics, fa que aquests es volatilitzin i aquest vapor es depositi sobre les parets fredes del vidre, ennegrint la bombeta. Per evitar aquest ennegriment, s'han empleat diversos mètodes. El que ha donat més bon resultat, és el d'omplir la làmpara d'un gas inerte, amb preferència el nitrògen, adquirint a més diverses propietats, d'entre les quals cal esmentar, la d'una més llarga durada; el color de la llum és més blanc que el de les làmpares corrents, perquè la temperatura del fila-

ment és més elevada arribant l'intensitat lluminosa a un límit que obliga a utilitzar làmpares opalines per l'enllumenat d'interiors.

La làmpara nitra, pertany a aquesta classificació i el filament de la mateixa, està compost en forma d'èlix, de pas fi, i de petit diàmetre, amb quina disposició, del filament, a més de les ventatges ja esmentades, té la particular de reduir la pèrdua de calor disminuint el consum específic de la làmpara fins a 0,5 wats per bugia; l'espai ocupat per aquesta disposició de filament, permet reduir-se a el mínim i pot emprar-se per focus d'aparells de projecció, llanternes, cinemàtògrafs, etc. El volum d'una làmpara d'aquesta classe és sempre més petit que el d'una làmpara ordinària i a igualtat de volum aquestes donen de 6 a 10 vegades més de llum que una làmpara sens aire.

La forma d'aquestes làmpares és la d'una esfera i un cilindre, la primera en la part inferior i en el centre de la mateixa, hi ha el filament, que per l'estructura abans descrita està aguantat per varis soports i la part superior, cilíndrica, serveix de càmara de refrigeració i condensació. En aquesta càmara es refreda el nitrògen i es condensen els vapors metàl·lics que procedeixen de la volatilització del filament. El fons d'aquesta càmara és l'únic que s'ennegreix, en aquestes làmpares, permaneixent el reste perfectament transparent tot hi haver estat mil hores en servei. A voltes a l'unió de l'esfera amb el cilindre o sia en la separació de la càmara de refrigeració del reste de la làmpara, s'interposa una làmina de mica que absorbeix l'escalfor sens dificultar l'assensió del gas, no obstant i això, aquestes làmpares arriben a adquirir en la part més alta una temperatura de 200°.

Finalment, la duració d'aquestes làmpares, és a dir el temps transcorregut abans de que la làmpara disminueixi d'intensitat en un 20 %, la senyalen els constructors en 800 hores.

L'experiència confirma el que es dedueix del càlcul, en quant a l'economia del sistema d'enllumenat per les làmpares dites de $\frac{1}{2}$ wat; no obstant, el preu elevat d'aquestes, fa que no s'hagin generalitzat suficientment i s'utilitzin en preferència les de filament metàl·lic corrent, en les que el cost de la bugia hora, és doble que el d'aquelles.

A. COMAS Y COMAS.

Temes beethovenians

I

“Al geni extraordinari”

(Continuació) (*)

La idea que Beethoven es formà respecte de la música,—considerant-la com una «revelació més sublim que tota sabiduria i tota filosofia», (**)—cambia profundament a partir del 1800, i anà modificant-se fins a la seva mort. Primerament feu de la música un art agradable,—visió general de casi tot el segle XVIII^e;—després la convertí en un art líric, i finalment, i poc a poc, descobrí en ella un art encara més sublim, d'una elevació sobrehumana, fins inaccessible per a ell mateix.

Paralel·lament,—fa remarcar l'aludit Chantavoine,—hem de fer esment de la modificació que experimenta el seu mètode de treball; els testimonis exteriors, així com els que ofereixen els propis quaderns d'apunts de Beethoven, concorden en aquest aspecte d'una faísó perfecta. En 1800, Beethoven lloava sa gran facilitat per a crear melodies; prenia la ploma i escribia abundantment; en una nit (envers 1794) enllestí el *Sextet* obra 71; en altra ocasió (en 1795) executa son *Concert* en *do*, obra 15, sense prèviament haver escrit la part de piano. Els apunts que fa en aquest primer període, són, les més de les vegades, molt llargs i escrits d'una sola tirallonga; comprenen un desenrotllo i també un temps casi enter, per lo que respecte a la forma melòdica; i la construcció és casi la definitiva. Beethoven prodiga la seva inspiració i crea i conserva un repertori que utilit-

(*) Vegi's la pàgina 257 del n.º 824.

(**) Vegi's LA ACADEMIA CALASANCIA, pàgina 469, Desembre de 1927.

zarà per anar-ne treient el convenient per a les necessitats momentànies dels encàrrecs que se li facin.

Però, poc a poc, les coses cambien; a la primera facilitat succeeix una gestació més llarga i fatigosa; Beethoven sembla arrancar-se del cor la música: canta, crida, imita els murmuris d'una orquestra, porta el compàs amb els peus i les mans, i gesticula la seva obra en una espècie de febrosa al·lucinació. Les persones estranyes a ell el prenen per boig i Zelter escriu a Goethe: «Les seves obres semblen produir-li un secret espant». Indubtablement; algunes d'elles, com la *Simfonia Pastoral*, la *Simfonia amb chors*, la *Missa en re* o el *Quartet en do sostingut menor*, germinaren en son ardent cervell molt temps abans del definitiu naixement. Així també veiem que en son pensament viuen a la vegada diferents esbossos d'obres.

Les creacions d'aquesta època tenen un segell comú, un cert parentiu. En esperit, un to de pregona reflexió, una serietat pròpia de l'edat i experiència, una inclinació i un vehement desig de profunditzar en el més pregon de son ésser, i, paralel·lament, en la part artística, un progrés en la composició i en el desenrotllament de la dicció musical, adquirint, a més d'una dimensió pregona, aquest sentit commovedor que s'ha descrit amb frase gràfica, com el viatge al través de terribles tempestes, envers un cel de serena joia. I no creiem pertinent insistir en recordar els *andantes* confidencials que pertorben i obligan a una fraternal solidaritat; ni els *allegros* d'un brio de lluita, d'himne, d'atac a un baluart defensat per mals esperits; ni els malencònics *rondós*; ni aquests *scherzos* únics, inconfusibles, on la gràcia i el dolor s'agermanen d'una faisó, que somriuen els llavis i s'humitejen els ulls.

Quelcom característic, fins en lo merament musical, és aquest profunditzar en els problemes de la composició, aquesta lluita amb el material sonor, aconseguint el seu titànic esforç meravellosos efectes. En aquesta època, assolí Beethoven la més enlairada regió de l'art musical, que solament s'aconseguí per l'alta volada d'aquest gran geni. (La fervorositat beethoveniana, tal afirmació fa estampar a la ploma autoritzada del *kapellmeister* Bru Walter).

Retornant als quaderns d'apunts, remarcuem també que la seva forma canvia: es fa més petita. Beethoven ja no els oblida damunt la taula de treball per a cercar-los en el precís moment de posar-se

a compondre sosegadament; ara els duu sempre dessota el braç o en la butxaca, que és estripada per ells. El geni s'aplica una frase del drama *Joana d'Arc*, de Schiller: «No sabria presentar-me sense la meua bandera». Efectivament; mai se'l veu sense les seves fulles de paper pautat, en el que, ja estigui en el passeig, ja en visita, anota i esmena a l'atzar de la seva inspiració. El caràcter d'aquests apunts es modifica. Sembla que un artista que està en la plenitud de l'edat i de son geni, ha de realitzar el seu treball amb una facilitat cada dia més gran; doncs amb Beethoven succeeix el contrari; mentre que en 1800 escriu d'una sola vegada cent compassos i més de música, després, paulatinament, es van escurçant aquestes idees primàries. Els desenrotllaments no ixen complets de son pensament, sinó que detalla, escorcolla més minuciosament son pensament, dubta molt abans de donar a un tema ses línies definitives; li afegeix o li treu una sola nota que el fa *meilleur* (paraula que es troba molt sovint en aquests esbossos), de la mateixa faisó que l'escultor afegeix o suprimeix un xic de fang a la seva obra, per a que aquesta imiti millor la vida. (Jean Chantavoine).

Oblidem ara, per un moment, l'obra sencera de Beethoven, i parem esment tan sols en ses proporcions. Si aquests apunts no ens revelen desenrotllats complets; si avancen amb prudent lentitud; si cerquen expressar exactament una emoció, un sentiment, un caire de l'ànima, és perque per a Beethoven la música ha deixat d'ésser un art de forma i s'ha convertit en un art líric, en el qual sols l'idea és la que determina la forma,—al dir d'un comentarista francès,—per això el veiem abandonar, poc a poc, els models immutables que la tradició externa li havia llegat i no obeir res més que a les suggestions més diverses i immaterials de son ésser interior. (Chantavoine).

Amb raó es dol Blanca Selva,—en unes paraules rublertes de poesia i d'un fervent esperit beethovenià, al ensems que justicier,—de la freqüència tan generalitzada en considerar les primeres obres de Beethoven, com simples imitacions de Mozart, d'Haydn, de Rusth o de Ph. S. Bach, sense advertir,—diu,—que, en realitat no hi ha en elles tals imitacions, sinó que són veritables creacions.

Beethoven admiraria les obres dels predecessors, i, amb seguretat, no tindria en aquella època la pretensió d'expressar-se millor que

aquells. N'obstant,—sosté la talentosa pianista,—per raó d'ésser profundament, diametralment oposat a ells, així en el que es refereix al seu temperament humà, com musical, és evident que no pogué mai imitar-los servilment i la seva veu tingué sempre un accent propi.

I a continuació, insistint, brolla de la ploma inflamada amb aquell amor beethovenià i aquella claredat de comprensió de que tan sovint en dóna mostres la vehement artista,—positiu valor de l'intel·lectualitat catalana, s'ha escrit,—una poètica i esplèndida semblança, que copiem.

Meravellosa, en efecte, és la unitat d'aquest temperament incomparable, a través de l'infinita diversitat de ses manifestacions. Com una flor magnífica, sofreix totes les alternatives vitals que la transformen d'una minúscula poncella completament tancada (les *Variacions* compostes a l'edat de dotze anys), en una flor admirable, flor esplèndida, flor sagrada, de la que en fa ofrena al cel i a la terra, en les sublims contemplacions de ses últimes obres, de les que se'n despren tot el perfum ubriagador de la seva ànima i que es nudreixen en la sava ardent de son cor llatzerat i beatificat per l'amor.

Al qui la judiqui superficialment, l'esplèndida i perfumada flor li apareixerà molt diferent de la poncella tancada d'un dia; no endevinarà la relació d'una amb l'altra; però el que coneix realment l'essència d'aquesta flor, el que sap apreciar-la, seguidament es dóna compte de que són una mateixa cosa, en la qual hi ha un valor intrínsec, amb la diferència que suposen les diverses frases de la formació.

El mateix succeeix amb les obres de Beethoven. Els qui no saben apreciar la unitat orgànica i espiritual d'un ésser, parlen dels diversos estils de Beethoven i els oposen entre sí, mentre els qui han penetrat en la seva ànima, la reconeixen amb idèntica personalitat en totes ses obres, sense cap mena de vacil·lació ni de dubte. I davant totes ses composicions, podem proclamar l'existència de Beethoven. (Blanca Selva).

FRANCESC D'A. NONELL I SISA.

(Seguirà)

CRITICA ⁽¹⁾

LLORENÇ RIBER.—*Per l'Altar i per la Llar*

"Biblioteca Horitzons", v. 4. Barcelona 1928.

He estat un entusiasta llegidor de Mn. Llorenç Ribier. La seva producció catalana que va des dels "Sants de Catalunya" fins als articles, en mala hora estroncats, que apareixien en un diari nostre, la hem anat seguint amb íntima fruició. Si cerquéssim l'arrel fonda que ens engendra aquesta delectança, potser la trobaríem principalment en el seu estil tan inimitable i tan personal. El seu regust de sucosa maduresa, plena de matitzacions delicades i d'imatgeries fetes de foc i de llum blanca ens són una verdadera manyagueria.

"Per l'Altar i per la Llar" l'última producció de Mn. Ribier és una repetició de les qualitats que ja abans li havíem constatat.

Les seves gloses no són sino garbes de flors lligades amb eura, arrapades escaientment i amb ponderació als fets que conta o als homes que estudia. El temperament líric de Mn. Llorenç Ribier sap cisellar magníficament totes les idees donant-los-hi un llenguatge opulent ple de sonoritats. L'aridesa que moltes vegades acompanya a les obres d'història és ben llunyana dels escrits de Mn. Ribier. En el fons potser no és un historiador, ni un periodista exemplar, és, però, un poeta que té un art narratiu excel·lent. També potser no el recomanariem com a prosador modèlic, — no a tothom plau la seva orfebreria delicada —, però sí com a escriptor representatiu. Ell ja té un valor cotitzat dins la nostra literatura, impossible de negligir per els amadors de les nostres lletres.

Més encara, els dos símbols que encapçalen el llibre — Per l'altar i per la llar — el fan doblement simpàtic i atractiu. Sota el símbol de l'altar s'hi acoblen sermons i conferències; sota el de la llar, records dels nostres Sants, gestes heròiques i també descripcions del nostre paisatge.

De veritat que la "Biblioteca Horitzons" es fa novament mereixedora de felicitacions per haver acollit dins les seves rengles aquest llibre de Mn. Ribier suara nomenat membre de l'Acadèmia Espanyola.

(1) En esta sección daremos cuenta de los libros que se nos envien

PAUL BOURGET.—*El Deixeble*.

Traducció de Francesc de B. Lladó. Pròleg de Tomàs Garcés.

Fcia temps que esperavem "El Deixeble" de Paul Bourget. Se'ns havia promès, i, certament, ja desesperàvem d'obtindre'l. La seva lectura en francès ens havia fet molt de profit i creiem, sincerament, que no en va es faria la seva traducció en llengua nostrada. Els hi convé a la nostra gent aquesta classe de llibres massisos ensems que men-gívols: prou temps fa que sols es nodreixen de literatura superficial i tendenciosa.

No farem una crítica de "El Deixeble". Això ens situaria entre dos extrems igualment detestables: la pedanteria i la gosadia. "El Deixeble" d'En Paul Bourget té una excel·lència de temps reconeguda i per tots els crítics és acceptada com una de les més reeixides noveles modernes.

Paul Bourget dedica el seu llibre a la joventut. Sense diferència d'estament, ni gust. A tots els convida: als que van ja per la via dreturera, com als que només "estimen l'èxit i en l'èxit només el diner" i també a "l'egoista subtil i refinat, tota l'ambició del qual consisteix a *adorar el seu jo*, a adornar-lo de sensacions novel·les". El pròleg de l'autor és una fervent proclama a la joventut.

En Bourget coneix als joves: coneix els seus somnis, màscara a vegades d'un egoisme refinat; coneix les seves follies, conseqüència del seu desequilibri íntim; coneix les seves lluites, segregacions moltes vegades d'un mòrbid desig... Com que el coneix, l'estima i vol ésser correspost per ell, ha mirat pel seu bé i la seva final regeneració. Ha posat al seu davant un exemplar amb les seves fal·leres sistematitzades, concretades dins l'esquema d'un programa. Les figures de Sixte i el seu malaurat deixeble seran si es vol elaboradores de lleis psicològiques per el regiment de la vida. Aquesta, però, capacitat és la demostració palesa de la seva impotència; al final de tot es troben sumergits dins un toll d'escepticisme inhumà, obrint-se'ls-hi al davant tenebres i el misteri inabestable i incomprensible. Sixte, feta la lucidesa dins la seva intel·ligència, ha d'agenollar-se i confessar la realitat de l'*Incognoscible*.

El traductor Francesc de B. Lladó, ens ha donat una versió acurada i viscuda. Ha cercat la claretat, conservant sempre la fidelitat. A l'obra modesta d'un traductor no se li pot demanar més. Això li serà el més just elogi. El pròleg de Tomàs Garcés són quatre mots d'encapçalament, ben dits.

La nostra més gran lloança sigui la seva recomanació. El recomanem ben sincerament. Prou sabem que ha estat un llibre discutit i fins i tot titllat de parlar massa clar. Amb tot i això no tornem enrera de la nostra recomanació. Voldriem únicament que al començar a llegir-lo hom s'hi posés en el màxim de comprensió i el guiés tan sols el desig de treure profit.

J. VALLDAURA

MISCELÁNEA

No solamente interesa a la Academia Calasancia el nombramiento del P. Pantaleón Galdeano para Prepósito Provincial de las Escuelas Pías de Cataluña, a cuyas órdenes nos ponemos como sumisos miembros calasancios. El P. Juan M^a Vives, Rector que fué en el último trienio de la Casa en que nuestra entidad reside y Director en el último curso de la misma, ha pasado de Rector al Colegio Provincialicio de San Antón, de esta ciudad, como consta, cual merece, en nuestro número anterior.

El P. Pompilio M^a Pagés, que por largo tiempo fué alma y vida de la Academia, ha sido designado para Rector del Colegio de Balaguer en la provincia de Lérida; el P. Alberto Bertomeu, que fué profesor de nuestro Colegio y que en más de una ocasión ha prestado señalados servicios a la Academia, hállase al frente del Colegio de Sarriá, y el P. José Soler Garde, Director que fué de la Academia y Vicerrector del Colegio de Nuestra Señora, va como profesor de Teología Dogmática, a la Casa Central de Estudios, que para sus jóvenes de España ha recientemente establecido la Escuela Pía en Albelda (Logroño). — X.

El día 12 del pasado mes de mayo, en Roma, el Santo Padre dignóse bendecir la piedra que debía colocarse en los fundamentos del nuevo edificio para el Colegio Urbano de Propaganda Fide, que se está levantando en el Janículo.

Trasportado el bloque de piedra delante de la Gruta de Lourdes, en los jardines vaticanos, allí el Santo Padre lo bendijo, asistiendo a la simbólica ceremonia el Cardenal Van Rossum, el Secretario de la Congregación de Propaganda Mns. Marchetti y los alumnos del mismo Colegio de Propaganda.

El Santo Padre era asistido de los Monseñores Mayordomo, Maestro de Cámara, Sacristán y Prefecto de Ceremonias. Bendecida que fué la piedra, el Sumo Pontífice con mano segura estampó su firma

en el pergamino, celebrándose enseguida una pequeña función en la capillita de Santa Teresita del Niño Jesús.

Después la piedra fué trasportada al Janículo donde el Cardenal Van-Rossum bendijo los fundamentos del nuevo edificio y colocó la primera piedra.—E. M.

El amplio espíritu de tolerancia ingénito en los ciudadanos de Australia, confirma el gran éxito de la solemne manifestación católica. En el programa del Congreso, que se ha de inaugurar en la Catedral de Santa María, completamente restaurada y embellecida por el celo del Arzobispo, Mns. Kelly, son de notar los recibimientos del Cardenal Legado, la ceremonia nocturna en los terrenos de la Exposición, donde se celebrará también una misa pontifical con asistencia de 20.000 niños y niñas, los primeros vestidos de negro y las segundas de blanco; las Asambleas internacionales y nacionales, la solemne procesión de clausura, que llegará al muelle del puerto, donde el Cardenal Legado, portador de la Sagrada Hostia, se embarcará en el «Ferry-boat» para atravesar todo el golf. La embarcación del Cardenal Legado estará ricamente decorada y será escoltada por muchos bajeles. De los Estados Unidos llegarán más de mil personas.

El Cardenal Cerreti después del Congreso visitará Brisbane, donde bendecirá la primera piedra de la Catedral, y Moelbourne, donde inaugurará los nuevos edificios del Colegio Werribee y después Waga y Canberra. Retornará por América el 16 de octubre, donde pasará un mes.

Si se recuerda que en julio de 1790, donde hoy surge Sidney, con una población de más de un millón de almas, se extendía una selva virgen, y que el primer Vicario Apostólico apenas encontró allí cuatro sacerdotes, se podrá fácilmente comprender el enorme desarrollo que el catolicismo ha tenido en aquel continente, y el nuevo progreso que hoy le permite llamar a su metrópoli a los católicos de todas las partes del mundo, para comprobar sus mejoras y para asegurar una propaganda misionera cada vez más activa en el porvenir.—I. P.

Los pueblos de la Europa Central han producido un gran número de sacerdotes, ministros y jefes de gobierno. Actualmente monseñor Seipel dirige los destinos de Austria; otro sacerdote, Was, es el vicepresidente del Consejo de Hungría, y un tercero, monseñor

Shramech, representa al partido popular checo en el gobierno de Praga. Ahora el Padre Korochetz pasa a ocupar la dirección de la política yugoeslava, la más complicada y difícil de esta parte de Europa. Por el momento, parecen fallidas las esperanzas que se pusieron en el gobierno Korochetz. Los croatas se han declarado abiertamente hostiles al ministerio que preside su antiguo aliado; pero las dotes del nuevo presidente, así como el conocimiento que tiene de sus vecinos de siempre y aliados de mucho tiempo, autorizan a esperar un apaciguamiento, sino una colaboración.—L. S. F.

El diari madrileny «El Debate», publica, en el seu número del 26 de maig, un solt parlant de l'acte del general Nobile de llençar al Pol Nord la creu que, a aquest fi, havia rebut del Sant Pare. Diu així: «Un aeronauta intrèpid ha col·locat la Creu redemptora en un extrem de l'eix del nostre globus. El Papa, amb aquest acte pren possessió d'aquelles terres, anexionades oficialment al regne de Jesucrist. Es un esdeveniment que ha de celebrar tot el món cristià, car és d'una alta significació en l'història de l'Església i en el pontificat de Pius XI. Avui podem dir en un sentit nou, científic: *stat crux dum volvitur orbis*. En efecte, l'orbe que habitem voltarà ja sota els braços de la Creu, estesos, immòvils, vers l'infinit damunt les regions gelades qui cobreixen el cercle àrtic; i entorn d'aquella Creu voltaran també els cels amb llurs miriades d'estres, car ocuparà un punt de l'eix celest que considerem perllongat més enllà dels espais estel·lars.

»La Creu anava en las caravel·les de Colom i hagué d'anar també en l'areonau del general Nobile; així els descobridors i exploradors cristians acostumaven a prendre possessió de les terres descobertes; plantant-hi una Creu. Acte insignificant en aparença, i tantmateix d'un alt simbolisme religiós i polític. El regne de Crist ha arribat a l'extrem de la terra; encara que sigui d'una manera purament material, el fet enclou una significació religiosa a semblança d'un Sagrament.

»Avui dia, nous fets i noves teories ens diuen que el planeta nostre, més que un esferòide, és tetraèdric, i posen el vèrtex de la piràmide al Pol Sud; així i tot, l'eix de gir correspon sempre al punt mitg de la base Nord, on la Creu estendria damunt el basament de la gran piràmide invertida al senyal vencedor qui acompanya la terra en la seva peregrinació espais enllà. Esfera o tetraedre, el món ja és coronat amb la Creu del seu Salvador; i talment com abans

la fe entusiasma, avui la ciència jubilosa repeteix des de les altures polars per on vola l'«Itàlia»: *Stat craix dum volvitur orbis*.—P. C.

La actuación de los Soviets.—No se crea al leer el epígrafe, y conociendo como se conocen los historiales bolcheviques, que vayamos a exponer una serie de hechos terroríficos y «truculentos» que hacen erizar los pelos y compadecer a los súbditos de la R. F. S. S., no, de lo que vamos a tratar es de la actuación del rompehielos «Krassin». Perdido Nobile y compañeros en las inmensas llanuras del desierto blanco del Norte, todos los Gobiernos se conmovieron ante las penalidades de los naufragos del «Italia», y enviaron los medios posibles para cooperar a su salvamento. Suecia, Noruega, Dinamarca, han puesto en acción todos los medios de que disponen, y, también Rusia, el país «rojo», se ha conmovido ante las desgracias de otros hombres, sin intervención de su política roja, y esos hombres eran súbditos de una potencia completamente adversaria en su política roja, pero a pesar de todo, acudieron dos de sus mejores rompehielos, el «Krassin» y el «Malignin». El primero, sobre todo, ha desarrollado una actuación verdaderamente heroica, en colaboración de la aviación, también rusa. Descubierto el grupo Mariano y Zappi, recogió enseguida al grupo de Vigleri, transportándolos al «Citta di Milano», desde donde han sido llevados al continente.

Merecidos son los homenajes tributados a la heroica tripulación del rompehielos ruso hace pocos días en los puertos de Noruega, pues merced a ella han sido recogidos a tiempo los dos grupos mencionados. Considerando esta obra incompleta, ha emprendido la campaña, en busca del grupo Alessandri, y del gran explorador polar Roald Amudsen. De desear es, que su incansable tarea se vea recompensada con el hallazgo de los dos grupos restantes, como premio a sus hazañas y en bien de la ciencia mundial.—J. G. G.

A iniciativa de la Unió Internacional de les Lligues Femenines Catòliques, s'ha celebrat a l'Haia dels dies 23 al 25 d'abril el Congrés Internacional Catòlic de Cinematografia, i dels dies 14 d'abril al 15 de maig ha romàs oberta a la mateixa ciutat una Exposició Internacional del cinema. El programa del Congrés era traçat pel canonge Reymon i s'ha ocupat dels extrems següents:

Urgència per als catòlics d'ocupar-se del cinema. Aquest influeix profundament sobre la vida moral de l'individu i de la societat, però

influeix sobre tot damunt aquesta part de públic que està més exposada a rebre una influència dolenta. Cal transformar aquesta acció nefasta en força benefactora.

Necessitat d'arribar a çò que el cinema no estigui oposat a la fe i als bons costums; que els nois i els joves siguin protegits contra aquest mal; que una acció positiva s'ocupi de facilitar-nos films educatius i morals trets d'ambients catòlics.

Caràcter internacional que ha de tenir aquesta entesa novel·la. Cinema parla, en efecte, una llengua universal i per tant pot portar la seva acció de propaganda al camp internacional.

Per a això hom crearà:

En cada país una organització catòlica que s'ocupi exclusivament del problema «cinema».

Una organització internacional que muntarà un secretariat permanent, que es posarà en relació amb els altres grups que s'interessen en el problema cinematogràfic.

Intervenir prop dels productors no catòlics per a fer-los conèixer les exigències dels catòlics i la possibilitat de boicotejar llur producció.

Posar-se d'acord per a determinar certes bases pertocant la censura.

Ara heus ací uns comentaris de l'*Osservatore Romano*, que fa dient que ningú pot ignorar el perill gran que el cinema constitueix per a la moralitat i per a la fe del nostre poble. Pel seu singular poder de suggestió, pot dir-se que el cinema constitueix un perill més gran que la mateixa premsa.

I a desgrat de tot, cal confessar la trista veritat que els catòlics en general han fet massa poc per a obviar el mal immens causat pel cinema.

Tenim algunes iniciatives encertades, però no han rebut dels catòlics l'acolliment que es mereixien. Entre aquestes iniciatives podriem assenyalar el «Consorci de cinematògrafs educatius», qui té per òrgan oficial la «Ressegna del Teatro e del Cinematografo», dirigida pel senador G. Casati, director així mateix de la «Revista di Letture».—P. C.

El *Pacto Kellogg*.—A propuesta del Ministro de Negocios Extranjeros, de los Estados Unidos, Mr. Kellogg, surgió hace unos meses la idea de un Tratado o pacto, a fin de declarar la guerra fuera de ley. Esta propuesta surgió entre aquel Estado y Francia, y después de haberse puesto ambos de acuerdo, se dirigió el comunicado de esta propuesta a los demás Gobiernos de Europa. Ultima-

mente se acordó que el 27 de Agosto sería la fecha de firma de este pacto. A él se han adherido Inglaterra, Italia, Alemania y hasta 14 Estados. No se han dirigido invitaciones oficiales a España y Rusia, a la primera, no se conoce la causa, y a la segunda por no mantener los Estados Unidos relaciones diplomáticas, con dicha República.

¿Cuál será el resultado que dará este pacto? Aunque es imposible predecir lo futuro, podemos asegurar que producirá idéntico resultado al que han dado, la Sociedad de Naciones, en el sector político y las Conferencias del Desarme, un fracaso. Para que produjese frutos, sería preciso que los promotores de este Pacto, para declarar la guerra ilegal, quitasen las causas próximas de ella: los Estados Unidos, prescindir de su imperialismo, y dando ejemplo, abandonar su acción en Nicaragua; Francia, evacuar Renania y los territorios alemanes, pues en otro caso nunca habrá una paz verdadera. Si después de haber firmado el Pacto, los Estados siguen la misma conducta que antes de aquel acto, la ceremonia realizada el 27 de Agosto en el Salón de los Relojes, de París, no será otra cosa que una farsa, un acto protocolario para que las grandes potencias puedan hacer lo que «crean conveniente para sus intereses», incluso dominar y oprimir a los pequeños Estados, que no podrán moverse, por tener constantemente delante «la guerra es ilegal»; será dicho Pacto, un fracaso como el Tratado de Versalles, en que los aliados se las prometían muy felices, contando incluso con la desaparición de Alemania, y los resultados... ya se han visto y de todos son conocidos.—J. G. G.

ESTE NUMERO DE LA ACADEMIA CALASANCIA SE HA SOMETIDO
A LA CENSURA GUBERNATIVA